

JOSÉ M^a. DE JAIME LORÉN AND
JOSÉ DE JAIME GÓMEZ

UN PUÑADO DE DICHS SENTENCIOSOS ESPIGADOS
EN LAS “CARTAS” Y “RELACIONES” DE ANTONIO
PÉREZ, SECRETARIO QUE FUE DEL MONARCA FELIPE II

Nació Antonio Pérez en Madrid en 1540, si bien hay autores como el cronista Ustarroz y alguno otro más moderno que ubican su nacimiento en Monreal de Ariza, de donde sin duda procedía su padre Gonzalo, de la casa de los Pérez de esa localidad zaragozana.

Marañón comenta a favor de esta ascendencia aragonesa, que tanto Gonzalo Pérez, el padre, como Antonio, el hijo, tenían este origen, y que, si bien habían nacido fuera de las fronteras del Reino, pusieron siempre especial cuidado en hacer patente esta circunstancia, además de mantener constantemente a su lado a un grupo de fieles aragoneses. También por el hecho de que Antonio intentó en varias ocasiones adquirir haciendas y casas en Aragón, y cultivar con intensidad la amistad del duque de Villahermosa. Juan de Escorigüela, oficial del despacho de Antonio Pérez que le conocía bien, dijo siempre que éste tuvo gran afición a las cosas de Aragón y que se preciaba de aragonés.

Dejando aparte su rocambolesca vida política, nos interesa principalmente como autor de los “Aforismos de las cartas españolas y latinas de Antonio Pérez. A la curiosidad, un curioso devoto”. En total incluye 1.084 aforismos, algunos de los cuales hemos tomado para nuestro trabajo en su calidad de sentencias más o menos arrefranadas. Son ciertamente algo conceptuosas, atañen a aspectos diversos de la vida, su modelo principal es Tácito y, como éste, introduce en sus obras sentencias y pensamientos políticos.

Secretario personal del rey Felipe II durante mucho tiempo, conoció de cerca sus miserias y sus grandezas, por eso deja dicho que LA MUERTE TRAEN ATADA A LA VIDA LOS QUE BIEN ÇERCA DE LOS PRÍNCIPES. Como es sabido, cayó en desgracia y fue recluso huyendo hasta el vecino reino de Aragón donde se acogió al privilegio de manifestación de este Reino para hurtar la justicia del rey. Tras las famosas alteraciones de Zaragoza

que le costaron la cabeza al Justicia Mayor de Aragón y, prácticamente, la pérdida efectiva de sus Fueros, pasó a Francia donde compuso muchos de sus escritos antes de fallecer, solo, pobre y tullido, en París en 1611.

Estilo, pensamiento, influencias

Hemos trabajado con la cuidada edición de Alfredo Alvar Ezquerro¹, quien nos pone en antecedentes de la dificultad que entraña la lectura de los escritos de Pérez, pues exige una gran concentración y la relectura frecuente de sus pensamientos, EN LA VIDA HUMANA TODO ES ARTE. A veces se pasa de unos a otros sin llegar a penetrar su sentido, otras aciertan a despertar “una cascada de conceptos, de ideas, de amargas experiencias que hacen que el fondo del texto sea maravilloso”.

Advierte también que nos encontramos con un autor formado en el humanismo, que escribe un texto del siglo XVI lleno de giros, de impresiones subjetivas, de melancolías y de rencores, MISERABLE SIGLO EN QUE SE TIENE POR DELICTO PEDIR JUSTICIA, Y AÚN SE CASTIGA POR TAL. A pesar de que para la mayor parte de los estudiosos de su obra es considerado, sin contemplaciones, como un pésimo escritor, aplicando los criterios manieristas y conceptistas, tan en boga en su época, no faltan momentos en que la belleza literaria salta a la vista, LA PLUMA CORTA MÁS QUE ESPADAS AFILADAS. Tal vez por eso mereciera las loas de autores del rigor de Gracián o de Quevedo.

Unanimidad hay, sin embargo, en verle “como un hombre que todo él es vanidad”. Se complace en considerarse nada menos que el Ulises de la “Odisea”, redactar al estilo de César o en comparar sus viajes con los de Magallanes, SIN CONFIANÇA NO AY BIUIR, mientras saca a relucir una empalagosa humildad cuando se dirige a los poderosos de la tierra, de ahí que exclame tal vez pensando en sí mismo que LA LENGUA DEL HOMBRE, LAMIENDO DESUELLA Y ENCONA.

Como historiador autobiográfico, en sus “Cartas” y “Relaciones” se muestra como un falsario, un calumniador. Lo cual es fácil de justificar por cuanto su obra “es una apología y defensa de sí mismo, y una detracción de los que le han perseguido. Por tanto no ha de esperarse objetividad alguna. Muchas veces, cuando no le conviene, calla, tergiversa, inventa”, tal vez por eso reconoce que

LOS QUE DIZAN MAL DE LA FERIA, HABLAN DELLA COMO LES VA EN ELLA.

Mas, pese a todo esto, sus escritos reflejan fielmente en conjunto el mundo cortesano de los reinos occidentales del Renacimiento, A LOS PRÍNCIPES NO LES DE MENOS DE SAUTORIDAD MUCHOS RIGORES Y CASTIGOS; QUE AL MÉDICO MUCHOS MUERTOS DE LOS QUE TIENEN A CARGO. “También sabe convencer. Maneja perfectamente su don de gentes”, por eso miente y engaña con absoluta seguridad. En ocasiones es tierno y cariñoso al recordar a sus hijos presos, EL AMOR DE LO QUE DE UERAS AMAN CRESCÇE CON LA AUSENCIA, pero a renglón seguido se muestra violento al reclamar justicia de sus carceleros.

Nuestra querencia por los temas sanitarios nos lleva a destacar la infantil cordialidad con que explica su higiene bucal, si bien recalca que jamás ejercería de boticario “tan enemigo soy de misturas y composturas”, aunque no faltan en sus páginas buenas muestras de afeites, cremas y otras lindezas cosméticas a las que tan dado fue toda su vida, SABER SACAR PROUECHO DE LOS TRABAJOS, COMO DEL VENENO ATRIACA,. Como concluye Alvar, sus escritos son “el espejo de su alma. Encumbrada, perseguida, alabada, menospreciada, querida y odiada”.

Pese a que no faltan quienes le conceden muy limitada formación intelectual, en general se reconoce que conoció y trató a los principales pensadores de la época, tuvo acceso a las mejores bibliotecas, y estuvo al tanto de la construcción del monasterio de El Escorial, así como del ambiente intelectual que rodeó este escenario, QUANTO SE APRENDE DE LIBROS, REÇIBE EL ALMA CON LA EXPERIENÇIA. Parece evidente la influencia de los clásicos, en especial Séneca y Tácito. Al igual que este último, acepta la forma de gobierno en la que convive como mal menor; las alabanzas a los grandes reyes que admira, como Fernando el Católico por ejemplo, las contrarresta enseguida con acritud, IRRESOLUCIÓN DE PRÍNCIPES, MADRE Y PUERTA DE GRANDES INCONUENIENTES.

En lugar de dar campo a la retórica, Tácito hacía de la historia un campo de experimentación y de comprobación psicológica, EL CORAÇÓN, PLUMA DEL ALMA, COMO LA PLUMA EL INSTRUMENTO DE LA MANO. De igual modo, cuando hace historia Antonio Pérez deja a un lado las descripciones literarias

para centrarse en indagar en el alma, en el interior de los personajes, de las instituciones o de las sociedades, COMO SE HA EL CUERPO RESPECTO DEL ALMA, SE HA EL LENGUAJE RESPECTO LOS CONCEPTOS.

Por eso mismo nuestro secretario real considera a la naturaleza el cauce orgánico de la razón. Si Tácito introdujo el plano de la naturaleza en el pensamiento político, Pérez dejó escrito con claridad que LA NATURALEZA ES LA MAESTRA VERDADERA DE LAS COSAS DE ESTADO.

Los aforismos de Antonio Pérez

Presentados siempre como un apéndice final dentro de su producción literaria, los aforismos “son un modelo de utilización visual de lo escrito para llegar con más rapidez a la mente del lector”, PALABRA DE REY, PROVERBIO ESPAÑOL POR VN SACRAMENTO. En su conjunto muestran un notable conocimiento de la mente humana, de cómo ganarla y manipularla. Si Tácito era un maestro en su conocimiento, Pérez sabía bien como manejarla.

En los primeros años del siglo XVI hace su aparición el tacitismo político en el marco de la literatura española, con sus correspondientes seguidores considerados por muchos peligrosos social e ideológicamente; y, por supuesto, con sus formidables detractores como Rivadeneyra que no duda en calificar al escritor romano de “escritor gentil y enemigo de los cristianos”. Más tarde saldrá en su defensa nada menos que Quevedo para quien Tácito, al menos, era bien hablado.

Incluso en la aforística de Pérez se deja notar la admiración que sentía por Lipsio, a quien pretende imitar en sus “Segundas cartas” al tratar de adoptar su estructura epistolar anticiceroniana, corta y concisa, muy al estilo de Séneca, como sabemos otro de sus modelos. “Humillad el estilo”, recomendaba a su hija Gregoria en alguna ocasión.

De entrada Pérez justifica la intención de sus aforismos, en “las hierbas y flores, las mejores a la vista y olfato destiladas y exprimidas dando lo bueno que tienen para el uso y beneficio humano, y aún con tal experiencia se hace la prueba de lo que valen, así dijo un personaje que había de hacer con los escritos”. Así aconseja DE LOS TRABAJOS SE SACA PROUECHO COMO DE BÍUORAS ATRIACA.

254 son los aforismos que entresaca de las “Cartas españolas”, 134 de las “Cartas latinas”, más 23 de otra carta aparte. El resto hasta los 1.084 aparecen diseminados sus otros escritos.

De nuevo volvemos a Alfredo Alvar para concluir con él que “Antonio Pérez nos aparece como el primer escritor español de aforismos políticos en la línea trazada por Tácito, NADIE TIENE MÁS PODER DE LO QUE PUEDE DAR O QUITAR. Los seguidores que tuvo en el estilo y en la ideología no son escasos. Su gran personalidad y su pensamiento unidos gestaron este segundo debate perecista, fuera ya de la *Leyenda Negra*, y hoy por hoy desvelándose poco a poco, lleno de incógnitas y de opiniones encontradas”.

Vemos una muestra de algunos aforismos refraneados de Antonio Pérez:

1. A los príncipes no les de menos desautoridad muchos rigores y castigos; que al médico muchos muertos de los que tienen a cargo. (*Relaciones*, nº 119)
2. Agua de lagunas llovedizas, lo que se sabe de libros. (*Relaciones*, nº 170)
3. Alma sorda, sentidos sordos. (*Relaciones*, nº 65)
4. Amigo no fiel, muy semejante al poluo. (*Cartas*, nº 160)
5. Ay medrosos que temen al rayo aún después de oído el trueno. (*Cartas*, nº 3)
6. Cada sentido tiene su lenguaje particular. (*Cartas*, nº 95)
7. Cada siglo bate su moneda, sus premios por servicios, vnos; tus castigos por premios, otros. (*Cartas*, nº 7)
8. Como se ha el cuerpo respecto del alma, se ha el lenguaje respecto los conceptos. (*Relaciones*, nº 7)
9. Criados muy familiares, atreuidos y peligrosos. (¿?)
10. De curiosos es callar por aprender. (*Cartas*)
11. De los trabajos se saca provecho como de búoras atriaca. (*Cartas*, nº 450)
12. El amor de lo que de ueras aman crece con la ausencia. (*Cartas*, nº 140)
13. El amor es atrevido, y el respeto medroso. (*Cartas*, nº 26)
14. El amor faorable o contrario, causa melancolía. (*Cartas*, nº 98)
15. El amor iguala todos los estados. (*Cartas*, nº 68)

16. El amor nuevo, como el mosto que emborracha, haze daño fiarse del. (*Segundas cartas*, nº 39)
17. El asno viejo, sabe más que un potro. (*Cartas*, nº 26)
18. El caballo, mientras dura la posta se estima, corrida, se arroja. (*Relaciones*, nº 25)
19. El corazón no es persona de palabras. (*Cartas*, nº 188)
20. El corazón, pluma del alma, como la pluma el instrumento de la mano. (*Cartas*, nº 194)
21. El diablo lleva el necio a palacio. (*Cartas*, nº 52)
22. El diferir, pariente del olvidar. (*Cartas*, nº 166)
23. El dolor suele hazer hablar lo que no conuiene. (*Cartas*, nº 384)
24. El engaño, enfermedad natural de enamorados. (*Cartas*, nº 156)
25. El estado de aduogados es semejante al de médicos, que enriquecen con enfermos. (*Segundas cartas*, nº 418)
26. El hablar obrando, el más excelente language. (*Cartas*, nº 97)
27. El mayor despeñadero, la confiança. (*Cartas*, nº 65)
28. El poder de un vicario y lugarteniente se muestra más en vn caso raro que en mil ordinarios. (*Cartas*, nº 5)
29. El poder puede dar posesión, no derecho. (*Relaciones*, nº 17)
30. El porfía humana es difficultosa de rendirse. (*Relaciones*, nº 146)
31. El que apriende ha de callar. (*Cartas*, nº 278)
32. El tiempo y la ocasión suelen juntar al menor con el mayor. (*Cartas*, nº 61)
33. El vino, leche de los viejos. (*Cartas*, nº 173)
34. En la cama, se minuta a escuras más claro, más seguro que a la luz de medio día. (*Cartas*, nº 464)
35. En la mayor desconfianza, mayor esfuerzo. (*Cartas*, nº 12)
36. En la vida humana todo es arte. (*Relaciones*, nº 72)
37. Enfermedad natural humana, buscar escusa a todo. (*Cartas*, nº 237)
38. Gran cargo de los que alargan más de lo justo el poder temporal. (*Relaciones*, nº 137)
39. Gran cosa es si el enojo y pasión dexan libre el entendimiento. (*Cartas*, nº 32)
40. Honrra y provecho no caben en vn saco. (*Relaciones*, nº 48)
41. Irresolución de príncipes, madre y puerta de grandes inconuenientes. (*Relaciones*, nº 20)

42. La amistad vieja es como el vino viejo, que cuanto más añejo más fuerte. (*Cartas*, nº 195)
43. La curiosidad nunca se enfada de saber. (*Relaciones*, nº 178)
44. La envidia, hermana natural de la sospecha. (*Relaciones*, nº 181)
45. La experiencia, madre de la prudencia. (*Segundas Cartas*, nº 38)
46. La fortuna se ha de temer más, quando más se tenga en la mano. (*Cartas*, nº 94)
47. La lengua del hombre, lamiendo desuella y encona. (*Relaciones*, nº 5)
48. La memoria, fiscal del que promete, si no cumple. (*Cartas*, nº 145)
49. La muerte, camino para la vida. (*Cartas*, nº 139)
50. La muerte traen atada a la vida los que bien cerca de los príncipes. (*Relaciones*, nº 15)
51. La pluma corta más que espadas afiladas. (*Cartas*, nº 202)
52. La vengança, vltimo deleyte del género humano. (*Cartas*, nº 244)
53. Las grandes confianzas, tienen grandes caydas. (*Cartas*, nº 164)
54. Las toledanas tienen nombre de muy hermosas, por el ayre y aguas delicadas. (*Cartas*, nº 179)
55. Locura curar todos los humores con vna mediçina, y más en mismo tiempo. (*Segundas cartas*, nº 354)
56. Los amores deste siglo, no passan de la corteza. (*Cartas*, nº 76)
57. Los médicos breues, para todas enfermedades receptan. (*Segundas cartas*, nº 202)
58. “Y son tales los nombres de sus recetas y tales sus melecinas que las más veces de asco de sus porquerías y hediondeces con que persiguen a los enfermos, se huyen las enfermedades”. (*Quevedo, El sueño de la muerte*)
59. Los que dizan mal de la feria, hablan della como les va en ella. (*Cartas*, nº 135)
60. Los trabajos derriban el ánimo y espíritu, como la vejez va coruando los cuerpos. (*Cartas*, nº 6)
61. Más pessada que el plomo vna pluma. (*Cartas*, nº 301)

62. Mejor se puede llamar oro lo amargo de las píldoras doradas, por el efecto que obran, que el oro con que se cubren. (*Segundas cartas*, nº 382)
63. Miserable del paciente cuya sentencia se escunde en escripto, y se publica con la execuçión. (*Relaciones*, nº 43)
64. Miserable siglo en que se tiene por delicto pedir justicia, y aún se castiga por tal. (*Relaciones*, nº 4)
65. Muchas veçes procede más el miedo de los que temen de su poco valor, que del mucho del temido. (*Relaciones*, nº 50)
66. Muchas veces se da priessa al daño propio. (*Relaciones*, nº 88)
67. Muchos daños suelen ser causa de prouecho. (*Cartas*, nº 231)
68. Mudar de costumbre, a par de muerte. (*Relaciones*, nº 124)
69. Muy ordinario de la maliçia humana tropeçar en lo que más recata. (*Relaciones*, nº 55)
70. Muy ordinario, predicar y no obrar. (*Relaciones*, nº 161)
71. Nadie tiene más poder de lo que puede dar o quitar. (*Relaciones*, nº 38)
72. No ay afecto menos recatado que el del odio. (*Relaciones*, nº 103)
73. No ay colmillo de xavalí, que tal nauajada dé, como la pluma. (*Cartas*, nº 277)
74. No ay grillos honrrosos. (*Relaciones*, nº 34)
75. No todo lo que se teme se conosçe, como no todo lo que se piensa que se conosçe se teme como deuía. (*Relaciones*, nº 10)
76. Palabra de rey, prouerbio español por vn sacramento. (*Cartas*, nº 149)
77. Palabras sin verdad, paja sin grano. (*Segundas Cartas*, nº 462)
78. Quanto se aprende de libros, reçibe el alma con la experiençia. (*Relaciones*, nº 169)
79. Quien pierde la voluntad, fáçilmente pierde el juicio. (*Cartas*, nº 162)
80. Rayz de la fe y del amor, el coraçón. (*Cartas*, nº 1)
81. Saber sacar prouecho de los trabajos, como del veneno atrisca. (*Relaciones*, nº 4)
82. Seruicios passados son como deudas viejas, que se cobran pocas. (*Cartas*, nº 66)

83. Si la pasión tuiesses prudencia y conçierto con la maliçia, no aurién quien resistiesse a su violencia. (*Relaciones*, nº 135)
84. Siglos ay en que bién más seguros los deudores que los acreedores. (*Relaciones*, nº 35)
85. Sin confiança no ay biuir. (*Cartas*, nº 231)
86. Suele valer vna hora vltima más que toda la vida entera. (*Cartas*, nº 463)
87. Último beneficio de dannos reçibidos, el escarmiento. (*Relaciones*, nº 187)
88. Un fuego no reposa sino en otro fuego. (*Cartas*)
89. Ver, oír y callar, y así otro más, hazerse el tonto. (*Cartas*, nº 60)

Note:

¹ PÉREZ, A. (1986): *Relaciones y cartas de ... Por primera vez una edición crítica y completa de los escritos de Secretario de Felipe II*. Edición A. Alvar Ezquerro, Madrid, Turner, 2 vols., 318, 219 p.

José María de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez
Vicente Rodilla Alamán
Universidad Cardenal Herrera-CEU
Mendéz Núñez, 15 acc.
46024 Valencia
Spain